

ÍCONOS | 31

Revista de Ciencias Sociales • FLACSO - Ecuador • cuatrimestral • ISSN: 1390-1249 • mayo 2008



Los retos del pluralismo jurídico

- Migración, escuela y subjetividades infantiles
 - Democracia directa en Ecuador, Perú y Argentina
- Revisitando a Raúl Prebisch y al papel de la CEPAL
 - Financiamiento de la sociología en Brasil
- Ensayo gráfico: Poder y margen. Las visualizaciones del rock

The intellectual exile in Mexico

Notes on the Argentinean experience 1974-1983

Resumen

El artículo analiza el proceso de renovación de ideas que un grupo de intelectuales argentinos, exiliado en México a partir de 1974, lleva a cabo en el marco de las últimas dictaduras militares latinoamericanas. Para ello, da cuenta de las condiciones de producción de un nuevo campo intelectual, tomando como referencia la derrota de los proyectos revolucionarios enarbolados en los años sesenta en la región y la llamada crisis del marxismo en los países latinos de Europa. Se concentra, asimismo, en el análisis de las condiciones teóricas y políticas que hicieron posible el pasaje de la revolución a la democracia como valor central del ideario de izquierda. Para ello destaca tanto las acciones políticas de diferentes grupos de exiliados, como las diversas producciones culturales y científicas que dan cuenta de ese proceso.

Intelectuales; política; exilio; socialismo; democracia.

Abstract

The article analyzes the process of renewal of ideas of a group of Argentine intellectuals exiled in Mexico since 1974, in the context of the last wave of Latin American military dictatorships. It sheds light on the conditions for the production of a new intellectual field, in reference to the defeat of the 1960s revolutionary projects and the so-called crisis of Marxism in Europe. It also focuses on the analysis of political and theoretical conditions that allowed for the shift from revolution to democracy as a central tenet of leftist thought. The article highlights the political actions of different exile organizations, as well as the diverse cultural and scientific works that explain this process.

Intellectuals; politics; exile; socialism; democracy.

El exilio intelectual en México

Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983*

JOSÉ MARÍA CASCO**

*Las realizaciones del exilio
Son permanentemente minadas
por la pérdida de algo dejado atrás para siempre
(EDWARD SAID. Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos)*

Desde mediados de la década del setenta, las políticas represivas instauradas en Argentina –ya durante el gobierno de María Estela “Isabelita” Martínez de Perón, pero, sobre todo, con la dictadura implantada en el ’76– produjeron el exilio de capas de intelectuales vinculadas con el espectro amplio de la llamada Nueva Izquierda. Países como Brasil, Venezuela, México, Canadá, España, Italia y Francia, fueron algunos de los destinos de acogida de estos y otros intelectuales de izquierda latinoamericanos que, por la misma época, pasaban por idénticas situaciones en su lugar de origen.

El exilio representó, para muchos de esos intelectuales, una doble fractura. Por un lado, el alejamiento de los afectos y las rutinas cotidianas. Por el otro, el progresivo abandono de las certezas con las que se había construido el mundo radicalmente politizado de los años sesenta y setenta. Para buena parte de ellos, el nuevo estado de cosas abrió un proceso de crítica y de reelaboración de las posiciones teóricas y políticas pretéritas, llevando al reemplazo de los proyectos revolucionarios por una revalorización de la democracia.

Este trabajo intenta dar cuenta de ese proceso de renovación de ideas en un grupo de intelectuales argentinos provenientes de los sectores modernizadores de las Ciencias Sociales y de las Humanidades,¹ exiliado en México² a partir de 1974.³ Interpreta la partida hacia el exilio como una suerte de bisagra entre dos modalidades distintas de asumir la reflexión y la intervención intelectual en los problemas y urgencias políticas del país y de pensar las vías de su transformación. En efecto, para esa fracción de intelectuales la experiencia del exilio significó *partir* de una posición de tipo socialista revolucionaria, sostenida en los se-

* Agradecimientos: Este trabajo no hubiera sido posible sin la invaluable colaboración de Aurea Días. Agradezco también a Marina Farinetti, Lorena Soler, Gabriel Obradovich, Lucas Rubinich, Diego Pereyra y Carla Bonnano. Por las críticas y comentarios a una primera versión del texto. Y a todos los compañeros de Apuntes.

** Sociólogo (UBA)

1 Nos referimos a Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Emilio De Ipola, Oscar Del Barco, Oscar Terán, José Aricó. No obstante, teniendo en cuenta que el proceso de reformulación del pensamiento de izquierda estudiado fue fruto de un trabajo colectivo que involucró, más allá del grupo mencionado, a buena parte del campo cultural e intelectual latinoamericano radicado en y fuera de México, en nuestra indagación incluiremos también referencias a otros intelectuales con el objeto de ilustrar mejor ese proceso.

2 Para una caracterización de los exiliados argentinos en Francia véase Franco (2006). Para el caso de Israel: Sznajder y Roniger (2007); Brasil: Quadrat (2007); España: Del Olmo (2007), Basualdo (2006, 2007) y Jensen (2007). Finalmente, para el caso mexicano, desde una perspectiva diferente que la que aquí sostenemos: Yankelevich (2002, 2006, 2007).

3 Si bien existen dificultades para establecer la cifra exacta de exiliados en México durante el período estudiado,

según Margulis (1986) hacia 1980 había entre 5000 y 7500 argentinos. Como sea, cabe destacar que México ya detentaba para entonces una larga historia como país de refugio, legalizada en su Carta Magna con el derecho de asilo desde los albores del siglo XX.

setenta y setenta, hacia otra de tipo socialdemócrata, ya consolidada en los ochenta a su regreso a la Argentina.

Para caracterizar este proceso de pasaje de uno a otro tipo de perspectiva teórico-política que tiene lugar en el espacio exiliar, nuestro trabajo pone en relación dos factores que, entendemos, fueron fundamentales. Por un lado, la asunción e interpretación progresiva del aplastamiento de las luchas sociales y de los grupos guerrilleros a manos de las dictaduras latinoamericanas setentistas, como una “derrota” incontestable de la estrategia revolucionaria sostenida con anterioridad. Por otro, el contacto en México con los procesos de reconversión teórica y política del socialismo europeo, que aportó un marco más amplio para la comprensión de la propia “derrota” e iluminó la reflexión sobre los nuevos esquemas de interpretación y estrategias políticas a seguir a futuro.

El espacio exiliar mexicano

Desde mediados de la década del setenta, una serie de factores políticos, económicos y culturales contribuyeron a convertir a México en un país muy atractivo para los exiliados de las distintas dictaduras latinoamericanas y en un escenario favorable para el proceso de recomposición del pensamiento de izquierda de la región. En este sentido, fue importante el proceso de democratización del modelo del PRI iniciado hacia el final del mandato de Luis Álvarez Echeverría (1970-1976) y profundizado por su sucesor, José López Portillo (1976-1982), que produjo una revitalización de la actividad política mexicana y facilitó el ingreso al país de emigrantes políticos de diversas tendencias, especialmente de izquierda. A esto se sumó un acelerado florecimiento económico –como consecuencia del *boom* del petróleo mexicano– que tuvo como correlato una “época de oro” para las universidades, con abundancia de recursos para la investigación, la publicación y el financiamiento de visitas de intelectuales extranjeros, como Jürgen Habermas y Michel Foucault, entre otros (Burgos, 2004). Las instituciones de educación superior se expandieron y se crearon nuevas universidades e institutos de investigación científica. Estas condiciones fueron altamente productivas ya que, entre otros factores, posibilitaron que México se convirtiera en “caja de resonancia y lugar privilegiado de observación, estudio y discusión de los procesos en marcha en las sociedades latinoamericanas y, sus universidades e institutos de investigación, en espacios frecuentados por una

pléyade de intelectuales vinculados a la izquierda de las diversas variantes (...)” Por las mismas razones, México desempeñó “un lugar destacado en la publicación de textos vinculados a la cultura socialista y al marxismo en particular.” (Burgos, 2004: 231). Por último, el crecimiento de la economía fue acompañado, también, por una ampliación del aparato estatal que pasó a asumir nuevas responsabilidades en la promoción de proyectos de desarrollo económico y social y políticas culturales. (Yankelevich y Jensen, 2007). El conjunto de estos factores favoreció una amplia inserción laboral de los intelectuales y académicos exiliados en dependencias gubernamentales (Castañeda, 1989) y en instituciones académicas.⁴

También fueron de vital importancia para la contención de los emigrados al espacio mexicano, las instituciones creadas por estos como respuesta a la nueva situación. Entre las más significativas de las de origen argentino, la primera en aparecer fue la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), fundada a comienzos de 1975 por un grupo compuesto por peronistas camporistas y militantes de izquierda distanciados de sus organizaciones políticas.⁵ Hacia octubre del mismo año, como un desprendimiento de CAS, surge el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) por iniciativa de miembros de Montoneros y del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) Ambos agrupamientos se vincularon con las comunidades de expatriados argentinos y latinoamericanos emplazadas fuera de México, conformando una red de lucha contra los regímenes dictatoriales de América Latina. Así, el exilio de México estuvo muy en contacto con los radicados en España, Francia, Venezuela, Costa Rica y EE.UU. Esto facilitó el intercambio de información y también creó condiciones para que las actividades se difundieran más allá de los países involucrados.

Entre los objetivos inmediatos de CAS y COSPA estuvo, además de la denuncia de la dictadura argentina,⁶ la acogida y contención de los recién llegados, ayudando a estos en la trámites de radicación, en la obtención de una vivienda o un empleo, etc.^{7 8} No obstante, dichas instituciones desempeñaron un papel aún más relevante para el tema que estamos tratando, como espacios de sociabilidad y de encuentro para los emigrados. A través de la organización de reuniones y eventos de carácter político, cultural y social (asados, peñas, proyección de películas, obras de teatro, presentación de libros, etc.) sentaron las bases para la conformación de una suerte de microsociedad o comunidad de exiliados, que no solo incluyó a argentinos sino también

4 Las universidades, entre las que se destacaron la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), fueron centrales en el desarrollo de las actividades de docencia e investigación de muchos de los expatriados. (Bernetti y Giardinelli, 2003: 29-30).

5 Su primer Secretario General fue el ex gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano, reemplazado dos años más tarde por Rodolfo Puiggrós, hecho que hizo posible que a la CAS se la denominara también la “Casa de Puiggrós”, debido a la relevancia de su figura. El núcleo originario congregó también, entre otros, a Esteban Righi, Haydeé Birgin, Rafael Pérez, Noé Jitrik y Tununa Mercado.

6 La denuncia de la represión y de la violación a los derechos humanos se canalizó, entre otras cosas, a través de la publicación, en revistas y solicitadas, de testimonios de las víctimas y otros escritos sobre el tema. También, a través de conferencias, actos públicos, asambleas y eventos de diverso tipo.

7 En CAS funcionaba una suerte de Oficina Migratoria y una Bolsa de Trabajo. En COSPA, un hotel, un restaurante y una guardería infantil.

8 También se crea la Coordinadora de Derechos Humanos (CDDHH) que utilizaba, alternativamente, los locales de CAS y COSPA. El eje de su actuación estuvo puesto en la denuncia de la represión y el reclamo por los detenidos y desaparecidos. Dado lo específico de sus objetivos, integró a representantes de distintas organizaciones de DDHH, lo que muchas veces le quitó eficacia a la hora de tomar decisiones. Las más importantes fueron la Comisión Ar-

gentina de Derechos Humanos (CADHU) y la Comisión de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por razones políticas en la Argentina (COSOFAM). Los principales referentes de la Coordinadora de DDHH fueron el abogado Carlos González Gartland (CADHU) y Susana Míguez (COSOFAM).

a otros latinoamericanos radicados en México. En ese espacio de circulación, como veremos más adelante, los expatriados –especialmente, intelectuales y académicos– encontraron un ámbito propicio para llevar adelante una tarea de reflexión y discusión, no exenta de tensiones y rupturas, sobre la nueva situación latinoamericana generada a partir de la implantación de los regímenes autoritarios que los habían llevado al exilio.

La emergencia del debate sobre la democracia en el marco regional latinoamericano: el rol de las instituciones académicas

Una parte importante de la discusión y difusión de los nuevos paradigmas que –como veremos– asume la intelectualidad de izquierda exiliada en México, tuvo lugar en seminarios, jornadas y coloquios realizados entre 1978 y 1980 en distintos lugares de América Latina. Promovidos por universidades y centros de investigación mexicanos o por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el conjunto de estas reuniones fue altamente productivo para el intercambio y el debate de ideas entre intelectuales de diversas tendencias teóricas que reflexionaron sobre la problemática del autoritarismo, la democracia, el papel de la izquierda, las nuevas tendencias teóricas y políticas del socialismo europeo, entre otras. Si bien algunos trabajos presentados analizaron situaciones nacionales, contribuyeron de todos modos a poner el marco de las nuevas perspectivas y preocupaciones que iban ganando el centro del campo intelectual y académico latinoamericano por aquella época.

En octubre de 1978 se realizó en Costa Rica, a iniciativas de CLACSO, la primera conferencia regional “*Las condiciones sociales de la democracia*”.⁹ Este fue el punto de partida de una serie de encuentros que buscaban reunir reflexiones de intelectuales de diferentes tendencias teóricas sobre los caminos posibles para una salida al autoritarismo. Un año más tarde, en Río de Janeiro se celebró la segunda conferencia regional “*Estrategias de Desarrollo Económico y Procesos de Democratización en América Latina*”, también organizada por CLACSO. Por su aporte a la recuperación del concepto de democracia para el pensamiento de izquierda, fue importante también el seminario realizado en Morelia (Michoacán) en el mismo año que, organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, estuvo dedicado a la discusión del concepto de hegemonía.¹⁰ En 1981,

9 El material del ese primer encuentro fue reproducido por la revista *Crítica y Utopía* en sus primeros cuatro números.

10 Los trabajos presentados en el seminario fueron compilados por Julio Labastida en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, con prólogo de José Aricó. Allí el prologuista destacaba la importancia del concepto de hegemonía como una herramienta teórico-política que podía condensar la heterogeneidad social sin caer en el reduccionismo de la perspectiva de clases. Devés Valdés (2003, p.294).

tuvo lugar en Caracas la conferencia regional “*Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil*”, preparada por el Centro de Estudios para el Desarrollo. También, promovido por el Departamento de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económica, se llevó a cabo un encuentro en la ciudad de México. (Lesgart, 2003: 72-74).

Por su parte, cabe destacar que, más allá de la organización de las conferencias mencionadas, la actividad de CLACSO fue de vital importancia para el desarrollo del trabajo intelectual de los exiliados en distintos países de América Latina. Creado en 1967, el organismo tuvo como objetivos centrales el fortalecimiento de las ciencias sociales en América Latina y el establecimiento de vínculos académicos regionales. En noviembre de 1973 y marzo de 1974, en sendas Asambleas del organismo (Río de Janeiro y Maracaibo, respectivamente), se dispuso, como respuesta a la situación creada por las dictaduras instauradas en Chile y Uruguay, un programa de solidaridad y defensa de los científicos sociales (investigadores, profesores y estudiantes) víctimas de la represión académica. A tales fines, por ejemplo, se instrumentó una bolsa de becas. Asimismo, CLACSO favoreció ampliamente el intercambio académico y la circulación y comunicación entre los intelectuales latinoamericanos, reunió a los centros de estudio más importantes de la región, promovió publicaciones y desarrolló grupos de discusión y trabajo que abordaron distintas problemáticas de interés regional. Entre ellos, el más importante fue el grupo de *Estado y Política*, coordinado por Guillermo O’Donnell primero y, luego, por Norbert Lechner (2003:74), por ese espacio, en efecto, pasó buena parte de la discusión sobre el autoritarismo y la democracia.

La construcción de los nuevos paradigmas de izquierda. El socialismo y la democracia como horizonte y como problema

Desde muy temprano, conforme llegaban a México noticias sobre el avance de la represión en América Latina, fueron emergiendo y ganando predominio entre los exiliados pertenecientes a las distintas versiones de la izquierda latinoamericana¹¹, visiones que interpretaban el fenómeno como la demostración de la inviabilidad de la estrategia revolucionaria sostenida en los años sesenta y setenta. La idea de una “derrota” político-militar y teórica –ya que ponía en cuestión hasta los mismos fundamentos con que se había concebido el mundo

11 Esto involucro entre los argentinos a diferentes extracciones ideológicas tanto socialistas en sus diferentes versiones, como también a la izquierda de extracción peronistas.

y las vías de su transformación hasta el momento— se colocó como una respuesta a la perplejidad y el desconcierto que causaba la magnitud de la represión. No solo las organizaciones guerrilleras habían sido aniquiladas, sino que el completo campo popular había quedado diezmado. En ese sentido, quizás quien mostró de manera más contundente la sensación de una pérdida fue el intelectual peruano Aníbal Quijano: “Esa derrota fue la mayor a lo largo de cinco siglos. En los últimos 500 años, a medida que la historia fue transcurriendo, parecía haber un horizonte brillante con muchos nombres: progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo. Las derrotas siempre fueron coyunturales. Hubo muchas derrotas, pero también muchos éxitos (...) Con la última derrota no solamente fueron derrotados los regímenes políticos; movimientos, organizaciones, discursos, por primera vez, todo ese horizonte naufragó. Esto explica la facilidad con que surgió y se diseminó un pensamiento único, como un sentido común para todo el mundo. Incluso para personas más resistentes o, tal vez, más lúcidas, fue un período de aislamiento terrible. Casi súbitamente, lo que las personas esperaban y que consideraban posible, quedó como un discurso del pasado, y de un pasado remoto”. (María Rosa Soares, 2003: 260).

La progresiva desafiliación de una parte de los exiliados respecto de las ideas revolucionarias, tuvo como correlato un reacomodamiento de los grupos que integraban la comunidad argentina. Las primeras disidencias ya se habían manifestado tempranamente cuando los sectores más radicalizados —Montoneros y PRT— abandonaron CAS para fundar COSPA en octubre de 1975. COSPA se había convertido así, en un principio, en la organización más significativa con el mayor número de adherentes. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, y a medida que fueron cobrando fuerza las nuevas posiciones, se modificó la composición y representatividad de las dos instituciones. COSPA, cuya cúpula dirigente se mantuvo durante todo el período férreamente anclada en la convicción de la lucha armada y la vía revolucionaria, sufrió una importante sangría en el número de sus miembros y fue perdiendo protagonismo a favor de CAS, en la que, en cambio, dominaron desde el comienzo sectores que sostenían el carácter equívoco y la caducidad de dichos métodos. Hacia 1977, la partida de un grupo de intelectuales de extracción peronista, integrado por Héctor Schmucler, Sergio Caletti, Carlos Ávalos, Jorge Bernetti y Nicolás Casullo, señaló uno de los más importantes desprendimientos que experimentó COSPA.¹² Estos se incorporaron a CAS y conformaron un grupo crítico del ideario político-militar gue-

12 Uno de los temas más polémicos que llevaron a la ruptura del grupo con COSPA fue la posición asumida frente a la represión. El órgano de prensa de Montoneros sostenía que hacer tanto hincapié en la aniquilación, el exilio y el encarcelamiento sufridos por las víctimas de la represión de estado, constituía una postura derrotista que le hacía el juego al enemigo. Esto era contestado desde el otro lado como una demostración del dogmatismo de la organización. Alrededor de ese tema giraron gran parte de las discusiones que se expresaron tanto en los órganos de prensa de las diversas agrupaciones como en diarios de tirada nacional.

rrillero peronista y marxista, conocido dentro de la colonia argentina como el “Grupo de los Reflexivos”. (De Diego, 2003: 159).

Efectivamente fue en CAS donde se desarrollaron los primeros núcleos de intelectuales partidarios de una perspectiva social democrática. Allí, a partir de 1979, comenzó a funcionar la Mesa de Discusión Socialista que incluyó, entre otros, a José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Jorge Tula, Carlos Ávalos, Liliana De Riz, Sergio Bufano, Osvaldo Pisan, Ricardo Nudelman, Osvaldo Pedroso, Oscar del Barco y Emilio De Ipola. También participaron de ella militantes de la Confederación Socialista Argentina y del Partido Socialista Popular. El grupo se reunió de manera mensual hasta 1982 para reflexionar sobre la nueva coyuntura latinoamericana y la adecuación de las herramientas teóricas y políticas del socialismo para caracterizarla y para pensar las posibles vías de salida al autoritarismo. Así, institucionalizó la crítica del marxismo como punto de partida de una reformulación de su práctica política.

A fines de 1979, buena parte de quienes integraban la mesa, junto a miembros del “Grupo de los Reflexivos”, comenzó a editar la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*. La publicación se convirtió en el escenario más importante de discusión y expresión de la fracción de intelectuales que estudiamos.¹³ En su primer editorial, se presentaba a la revista como una consecuencia necesaria de “un nuevo estado de ánimo” que comenzaba a surgir en una parte de los exiliados argentinos, y se manifestaba la necesidad de “convertir este exilio en una experiencia positiva”. Así, se proponía como objetivo no solo informar sobre la situación del país, sino también realizar una “severa pero lúcida reflexión” que, como se expresa en la presentación de los artículos del primer número, intentaría “reflexionar críticamente sobre temas centrales para la reconstrucción de una teoría política que pueda dar cuenta de una transformación sustancial de nuestro país” (Burgos, 2004: 285).

El eje aglutinante fue el reconocimiento de la “derrota” de los proyectos revolucionarios como punto de partida para una reflexión crítica y superadora de las posiciones políticas y teóricas pretéritas. Como se señala en el editorial del primer número: “Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra propia incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender

13 La dirección de la revista estuvo a cargo de Jorge Tula. Su secretario de redacción fue Osvaldo Pedroso. El consejo de redacción estuvo formado por Sergio Bufano, Carlos Ávalo, José Aricó, Ricardo Nudelman, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Oscar Terán, Juan Carlos Portantiero y Héctor Schmucler. Como articulistas invitados participaron Oscar del Barco, Jorge Bernetti, Adriana Puigróss y Emilio de Ipola, entre otros.

14 Esto no significa desconocer, para el estudio de los debates producidos en la época en torno a los temas del socialismo y la democracia, la importancia de otras publicaciones latinoamericanas. Así, deben mencionarse *Crítica y Utopía*, la *Revista Mexicana de Sociología, Socialismo y Participación* y *Nexos*. En Europa, *Zona* de España y *Plural* de Alemania cumplieron el mismo papel. En otro plano, los *Cuadernos de Pasado y Presente* y la colección de la *Biblioteca de Cultura Socialista* de la Editorial Siglo XXI, a cargo de José Aricó, contribuyeron al debate dentro del campo de la izquierda y a la recolocación de autores antes ignorados. En esa clave deben entenderse las ediciones de los libros de Carl Schmitt y Max Weber, que ensanchaban la perspectiva para el análisis de la problemática política argentina y latinoamericana.

15 Temas como la relación Estado/sociedad civil, el papel y las características de la cultura política argentina, la función de las corporaciones y los grupos de presión, entre otros, fueron sometidos a examen desde los artículos de la revista.

el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas, por ahora derrotadas, será tarea imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creemos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad” (*Controversia*, N° 1, octubre, 1979: 2). La “derrota” era concebida, así, como el producto de un error de previsión política y teórica que había conducido al desastre, error del que se asumían como responsables y que obligaba a replantear los modos de pensamiento y de acción sostenidos hasta el momento. En este sentido, el marxismo y los regímenes socialistas de Europa del este fueron algunos de los focos de análisis que recorrieron los 13 números de la revista.¹⁴

A través de estas reflexiones y del estudio minucioso de la realidad argentina¹⁵, fue ganando terreno la idea de que la salida al autoritarismo sólo podía llevarse a cabo mediante la recuperación de la democracia como salvaguarda de los derechos elementales para la vida. El Estado de derecho y las libertades civiles y políticas consagradas por la democracia liberal, debían ser revalorizados y asimilados como elementos esenciales en la agenda de la izquierda latinoamericana. Esta tarea supuso el examen de cuál había sido el papel otorgado a la democracia política en el ideario socialista, buscando desarticular tanto las versiones más duras, que la señalaban como una “máscara burguesa”, como las más moderadas, para las que apenas era un “instrumento” en el pasaje al socialismo. Asimismo, era necesario desbaratar la imagen clásica –compartida tanto por socialistas como liberales– que colocaba al régimen democrático como patrimonio de la tradición del liberalismo político.

Quien mejor resumió este esfuerzo por otorgar legitimidad a una perspectiva democrática dentro del socialismo fue Juan Carlos Portantiero. Así, en un artículo publicado en *Controversia* en 1981 sostenía que si bien “la identificación entre democracia y liberalismo (y, por esa vía, entre democracia y capitalismo) suele aparecer como un dato no cuestionado tanto para los mismos liberales como para parte de las izquierdas: sea la socialdemocracia (...) sean aquellos que, con el calificativo de burguesa, niegan toda raigambre popular al concepto de democracia y lo relegan como un capítulo de la historia de las clases dominantes(...)”, del análisis histórico surge, sin embargo, que “(...) las cosas fueron diferentes; la democracia no es un dato que necesariamente surge de una estructura sino que es una producción

social. Ni la democracia formal es coextensa con el capitalismo, ni la estatización de los medios de producción genera automáticamente a la ‘verdadera democracia’; la democracia es, por el contrario, una construcción popular”. Esto es así porque el capitalismo “(...) no necesita de la democracia (...)”; este sólo requiere de bases jurídicas que garanticen el libre comercio y el trabajo libre, de ahí que “todo el resto: valores e instituciones que se asocian con la democracia (...) configuran conquistas políticas e ideológicas arrancadas a través de las luchas populares.”¹⁶

Atribuyendo una raigambre popular al régimen político democrático, Portantiero realizaba, en un mismo movimiento, dos operaciones. Por un lado, desbarataba su filiación ideológica exclusiva con el liberalismo, habilitando, de ese modo, la inserción de la problemática de la democracia política en el temario socialista. Por el otro, suturaba la clásica escisión entre democracia formal y sustantiva sostenida por el marxismo-leninismo, que atribuía un carácter “formal” a la democracia liberal burguesa, mientras sostenía que la verdadera democracia, la democracia “sustantiva”, era en un solo golpe el socialismo. De manera similar, el intelectual mexicano Carlos Pereyra afirmaba, por la misma época, que la relación entre democracia y socialismo había estado llena de equívocos en la doctrina socialista. Entre los más importantes señalaba la creencia en que la lucha por la democracia y sus logros era obra de la burguesía y el considerar que la abolición de la propiedad privada encerraba, en sí misma, la realización de la democracia social, volviendo inútil, para la izquierda, el señalamiento explícito de metas relacionadas con la democracia política. (Devés Valdés, 2002: 301).

Esta segunda cuestión fue abordada con gran interés por el grupo de socialistas que integraba *Controversia* que, tomando como referencia las experiencias del socialismo real, puso en cuestión que la democracia fuera coextensiva al socialismo, y se esforzó por señalar el carácter autoritario de todo marxismo que soslayara el respeto del Estado de derecho y de las garantías y libertades civiles y políticas. Así, en el acta de constitución de la Mesa de Discusión Socialista se señalaba la necesidad de examinar profundamente “(...) Los fenómenos de autoritarismo y burocratización presentes en las sociedades socialistas” a través de un “(...) reexamen crítico de las teorías y de las prácticas socialistas (...)” (Bernetti y Giardinelli, Op. Cit.: 29-30).²⁸ Por su parte, en la primer editorial de *Controversia*, se reafirmaba esta posición sosteniendo que el socialismo real “ha puesto en cues-

16 Portantiero Juan Carlos, “La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular”, *Controversia*, N° 11, 1981, pág. 6.

tión el significado mismo del socialismo (...)” y que “(...) es preciso abandonar retórica y moralismo para abordar serenamente los efectos de una crisis de la teoría y de la práctica del movimiento socialista. Porque es difícil de sostener que la fenomenológica concreta de las sociedades postrevolucionarias, con sus acentuados rasgos autoritarios y burocráticos, no cuestiona directamente el pensamiento marxista”.

De manera similar, Oscar del Barco se refería al fracaso de la Revolución Rusa en un libro que, quizás, es el que mejor resume este ajuste de cuentas de los intelectuales de izquierda argentinos con el marxismo. En *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninista* (1980), señalaba que “los principios de autoliberación, autogestión, democracia y libertad absoluta que fundan la posibilidad del socialismo como tal, habían sido dejados de lado en la etapa postrevolucionaria” (Del Barco, 1980: 5). Con esta contundente afirmación como punto de partida, el autor recorría en su texto las razones de ese fracaso analizando tanto la teoría como la práctica leninistas. Por su parte, Oscar Terán, complementando la crítica de Del Barco al socialismo encarnado por el régimen soviético, expresaba en un artículo publicado en *Controversia* que “una doctrina con elementos libertarios y antiestatalistas debería explicar (...) de qué modo las promesas que anunciaban el fin de la prehistoria han podido reforzar la historia de crímenes y tormentos de un siglo que no ha carecido precisamente de horrores”.¹⁷

17 Terán Oscar, “Algún marxismo, ciertas morales, otras muertes”, *Controversia*, N, 9, 1980. Pág.18-22.

Esta relectura del marxismo-leninismo a la luz de una condena de los modelos socialistas de la URSS y Europa del este, junto con los otros factores señalados –la asunción de la “derrota” y la resignificación de la democracia dentro del ideario socialista– confluyeron en la construcción de un nuevo paradigma teórico-político de tipo socialdemócrata. Para la fracción de intelectuales a que hacemos referencia, la defensa de la libertad individual y colectiva se convirtió en el valor fundamental a realizar. Libertad que solo podía ser garantizada a través de la vigencia del Estado de derecho y de la democracia política, entendidos, asimismo, como prerequisites indispensables para la construcción futura del socialismo.

Este fue el núcleo de la reformulación de la tradición socialista llevada adelante por la intelectualidad de izquierda exiliada en México. Como señalamos, fue fruto de un trabajo que involucró a una parte importante del campo intelectual y académico latinoamericano de la

época, en el que se entabló un diálogo y debate permanente en torno de estos temas. No obstante, esta reelaboración del pensamiento de izquierda latinoamericano también se retroalimentó de los procesos de reconfiguración que se estaban dando en el espacio de la izquierda política, intelectual y cultural de los países latinos de Europa desde fines de los años setenta. En efecto, el proceso que se conoce vagamente como la “crisis del marxismo occidental”¹⁸ funcionó como una suerte de faro hacia donde los intelectuales exiliados miraron buscando elementos iluminadores que pudieran servir a la comprensión de lo que estaba sucediendo en América Latina.

La llamada “crisis del marxismo” tuvo su epicentro en España, Italia y Francia cuando, después de haber sido durante mucho tiempo su paradigma hegemónico y haber tenido una época de oro en el decenio de 1968 a 1978, el marxismo entró en decadencia como ideología política y modelo teórico para gran parte de la izquierda de esos países. Esta circunstancia derivó, por una parte, de la desaparición de las figuras más relevantes del marxismo de esas naciones (la muerte de Poulantzas y Della Volpe y el declive personal de Althusser).¹⁹ Por otro parte, del ascenso de los llamados *nuevos filósofos*, entre los que se destacó André Glucksmann (discípulo predilecto de Althusser, hecho que le otorgó cierta legitimidad de origen a sus intervenciones) y Henri Lèvy. Estos proclamaron el carácter intrínsecamente totalitario del marxismo por tratarse, en el terreno de la teoría, de una doctrina omnicompresiva de lo social que anulaba las diferencias y, en la práctica, por haber degenerado en un tipo de Estado autoritario como el soviético. Por último, también fue importante en el proceso de declive del marxismo, la emergencia de corrientes revisionistas del pensamiento marxista del siglo XX, que pusieron en cuestión las tendencias de la II y III Internacional llegando con su indagación, incluso, a la crítica de Marx, Engels y Lenin. (Paramio, 1987. Anderson, 2002).

Dentro de los revisionistas desempeñaron un papel fundamental intelectuales de la talla de Norberto Bobbio, Christine Buci-Glusckmann, Giacomo Marramao, Gianfranco Poggi y Lucio Coletti, entre otros. Estos, bajo el amparo de una red de fundaciones (Basso-Issoco y Enaudi, entre las más significativas) que promovieron la realización de seminarios, encuentros y la publicación de libros, sostenían que eran otros los cuerpos teóricos y no el marxismo, los que podían contribuir a la construcción de una nueva izquierda en Europa que, en el plano político, veían ejemplificada por el Eurocomunismo italiano,

18 No debemos dejar de mencionar que la llamada “crisis del marxismo occidental” reconoce una vigorosa tradición dentro del marxismo, que tiene como uno de sus puntos centrales el famoso “Bernstein Debat”. Sin embargo, lo que otorga singularidad a este capítulo de esa crisis, es el hecho de que hacia fines de los años setenta esta dio como resultado el advenimiento de una corriente caracterizada como “pos-marxista”, en algunos casos y, en otros, el abandono definitivo de esa tradición intelectual. Para una discusión detallada sobre la cuestión, véase Palti (2005).

19 Después de los sucesos de mayo del ‘68 en Francia, Althusser se transformó en el filósofo oficial del marxismo latino y su prestigio se expandió por toda Europa durante la siguiente década. Galvano Della Volpe, de la misma manera, se convirtió en un referente importantísimo en la Italia de posguerra y Nicos Poulantzas, a partir de su estadía en París, pudo construir una posición significativa ocupándose de la cuestión del Estado en sus investigaciones.

20 Si bien es extensa la bibliografía sobre el tema, a modo de ejemplo podemos nombrar: 1) *La crisis del capitalismo en los años veinte* de Giacomo Marramao et. al. (1981) El volumen recopilaba las ponencias presentadas en el seminario sobre “La tercera internacional y el destino del capitalismo en los años veinte” patrocinado por la fundación Basso-Issoco en 1976; 2) *La terza internazionale e il partito Comunista* de Ernesto Ragioneri compilador (1978); 3) *Il partito nel sistema soviético 1917-1945* de Giulano Procacci (1975); 4) el trabajo de Franco de Felice sobre el VII Congreso de la Tercera Internacional *Fascismo, democrazia, fronte popolare* (1974); 5) *El desarrollo del Estado moderno* de Gianfranco Poggi (1978) y *Encuentro con Max Weber* del mismo autor (1981). 6) Por el lado de los españoles no debe dejar de mencionarse el influyente libro de Fernando Claudín *Eurocomunismo y socialismo* (1977).

francés y español, que seguía la vía parlamentaria y democrática en reemplazo de la estrategia de asalto al Estado.²⁰ De acuerdo con estas miradas, no se encontraba en el corpus del marxismo una indagación fructífera sobre las funciones y el desempeño del Estado capitalista. Para Bobbio, por ejemplo, el principal escollo consistía en que la teoría marxista, al centrarse en la problemática de *quién* gobierna desde una dimensión instrumentalista, había descuidado el problema de *cómo* se gobierna, desatendiendo a la cuestión de las estructuras institucionales. De forma más o menos general, se afirmaba que, en realidad, lo que treinta años antes se había sido proyectado como un Estado de transición (el Estado de Bienestar pero, también, el Estado soviético), hacía fines de los sesenta se había erigido en un gigante burocrático que estaba lejos de extinguirse. En el plano teórico, los revisionistas proponían, por ejemplo, la incorporación de Max Weber y Carl Schmitt al pensamiento de izquierda, estas referencias no agotaban el cuerpo “externo” que se debía incorporar, pero introducían elementos para pensar la política allí donde el marxismo dejaba “un punto ciego”. Así se estaba frente a la emergencia de lo que de forma más o menos esquemática se conoce como “postmarxismo”, donde el núcleo que engloba las diferentes tendencias está puesto en la afirmación de que la tradición que se remonta a Marx no podía dar cuenta de la totalidad de lo social.

Estos debates fueron seguidos atentamente por buena parte de los intelectuales de izquierda exiliados, influyendo de manera importante en las nuevas concepciones que se fueron perfilando. En efecto, no solo eran seguidos con atención sino que buena parte de las conclusiones de esos debates eran aceptadas. Así, En el primer número de *Controversia* se publica un artículo de Paramio y Reverte que caracterizaba a la crisis del marxismo europeo, señalando su carácter sustancialmente diferente de la que había provocado el revisionismo de la mano de Bernstein y otros revisionistas de su época. Desde la visión de los autores, compartida por los integrantes de la revista, se trataba de una crisis de época que sumía incluso a la cultura de izquierda, por lo que ya no se trataba sólo de revisar la teoría sino que “ahora esta entra en crisis, a causa de una crisis general de nuestra cultura y nuestros valores, crisis que afecta al marxismo como parte integrante de esa cultura”. Acto seguido, los autores revalorizaban la experiencia del Eurocomunismo desarrollada al calor de la crítica a la intervención soviética en Checoslovaquia. Esta experiencia, decían, “supone la recuperación de la capacidad de intervención en la vida pública de los partidos (comunis-

tas) occidentales” y su acercamiento al centro de la escena política europea, haciendo inviable que la crisis general y la revolución, puedan seguir siendo las líneas estratégicas de la izquierda. Así, se instalaba la idea de que la salida a esa crisis general que afectaba a la izquierda sólo podía superarse mediante su integración a la sociedad capitalista, saliendo del aislamiento en que había permanecido el comunismo desde fines de la segunda mundial.

Para los intelectuales de izquierda exiliados en México a que hacemos referencia, las nuevas tendencias del socialismo europeo aportaron a la lectura de la propia “derrota” y a la asunción de la caducidad de la estrategia revolucionaria y de la necesidad de que la izquierda apostara a una vía democrática.²¹ Asimismo, la recepción de las perspectivas teóricas críticas del marxismo, estuvo muy presente en la revisión que el grupo hizo de este paradigma. Marcó el derrotero por el cual estos intelectuales se fueron alejando de lo que concebían como un modelo “rígido”, una guía preconstituida para decodificar lo social, buscando nuevas herramientas teóricas que pudieran aprehender la complejidad de la nueva realidad latinoamericana. En esta se destacaba, como parte de un cambio más amplio, la explosión de nuevas ciudadanías de la mano de nuevos movimientos sociales, que en su emergencia rompían con los esquemas clasificatorios basados en las perspectivas clasistas y del tradicional sistema de partidos.

Así, ya tempranamente en el acta de constitución de la Mesa de Discusión Socialista se aseveraba que “el socialismo nunca se agotó históricamente en la doctrina de Marx”, abriendo una puerta para la entrada de otras formas de pensar el ideario de izquierda. En este sentido, se puede hablar de la emergencia de una versión latinoamericana, adaptada a las realidades de este subcontinente, de lo que en Europa se conoce para la misma época como “posmarxismo”. Es decir, posiciones intelectuales de izquierda que ponen en cuestión el canon del marxismo como la única y más apta guía teórica y política e incorporan nuevas referencias teóricas y culturales, algunas de ellas ajenas a la tradición del socialismo.

Juan Carlos Portantiero podría ser señalado, quizá, como uno de los intelectuales que más batalló tratando de acometer dicha empresa de manera sistemática. Creía que tanto el cuerpo teórico clásico del marxismo como del liberalismo no podían atender a la complejidad de las sociedades de finales del siglo XX, ya que “la figura del Estado

²¹ Cabe destacar que, por la misma época, se estaban dando desplazamientos similares en las izquierdas de otros países latinoamericanos. Por su cercanía y probable influencia en el proceso llevado adelante por los argentinos exiliados, fue importante la discusión que se dio dentro de la izquierda mexicana sobre las estrategias políticas a seguir y que posibilitó un acercamiento del Partido Comunista Mexicano a los debates de los partidos del Eurocomunismo. Este viraje, que en el plano teórico implicó un acercamiento al pensamiento gramsciano, fue encarnado por el Partido Comunista Mexicano (PCM) y su sucesor, el Partido Socialista Unificado Mexicano (PSUM), creado en 1981, a partir de la disolución del primero. Burgos (2004, p. 233).

se ha modificado a tal punto que los temas del siglo XIX, críticos o apologeticos, que se prolongan hoy en el neoliberalismo y en el paleomarxismo no pueden disimular su antigüedad” (Portantiero, 1982 a: 69). Asimismo, sostenía que el carácter sociocéntrico de dichas concepciones, basadas en los desarrollos capitalistas centrales donde la sociedad civil tiene primacía sobre el Estado, las hacía inadecuadas para pensar las sociedades latinoamericanas, por lo que “en este plano el pensamiento weberiano (...)” se tornaba “(...) más sugerente para enfocar los procesos de construcción de la sociedad civil y el Estado en América Latina, genéricamente caracterizables por la ‘producción’ de la primera por el segundo, en el cuadro de un tipo de desarrollo capitalista no solo ‘tardío’ sino también ‘dependiente’” (Portantiero, 1982 b: 433). Por otra parte, en sus esfuerzos por articular liberalismo político y socialismo, Portantiero recuperaba el pensamiento de Norberto Bobbio, especialmente su concepto de democracia. En efecto, aun reconociendo su carácter restringido, por quedarse en un plano meramente procedimental y encerrar una concepción negativa de la libertad, la definición mínima de democracia propuesta por el italiano hacía referencia a los elementos fundamentales sin los cuales un régimen no podía ser calificado de democrático, esto es la existencia de “un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado a tomar decisiones colectivas y bajo qué procedimientos” (Portantiero, 1988: 9). Al mismo tiempo, Portantiero valoraba de la definición bobbiana los contenidos básicos a los que, indefectiblemente, debía estar vinculado ese conjunto de reglas. Esto es, que quienes estén autorizados a tomar las decisiones colectivas sea el mayor número, que en la toma de decisiones rija el principio de la mayoría y que los sujetos involucrados tengan oportunidades efectivas de elegir. Para ello, resultaba imprescindible el aseguramiento de un conjunto mínimo de garantías y libertades individuales, como las libertades de opinión, información, asociación y reunión. Es decir todo aquello que no habían garantizado no solo la dictadura argentina y latinoamericana, sino también el llamado socialismo real y las experiencias de la izquierda latinoamericanas.

Todas las empresas políticas de los años anteriores, de forma contundente y polarizada, eran vistas ahora como autoritarias. La recolocación no podía hacerse, de acuerdo al diagnóstico, si no se abandonaban las prácticas y las teorías de modo conciso y definitivo. Así, México, sintetizaba el cierre del capítulo de la nueva izquierda en la Argentina.

Bibliografía

- Anderson, P. (2004). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Aricó, J. M. (1980). *Marx y América Latina*. Lima: FCE.
- Bauman, Z. (1995). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Basualdo, Victoria. "La participación de los trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina". *Sociedad*. 25 (2006): 197-222.
- _____ (2007) "Una aproximación al exilio obrero y sindical". En P. Yankelevich, S. Jensen (Comp.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 187-208) Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bernetti, J.L. y Giardinelli, M. (2003) *México: El exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P. (1998) *Campo intelectual, campo de poder*, Buenos Aires: Ediciones Taurus.
- Burgos, R. (2004) *Los gramscianos argentinos: Cultura y poética en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- Castañeda, J. (1989). *De cara al mundo la política exterior mexicana*. México: Planeta.
- De Diego, J. L. (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Del Barco, O. (1980). *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninista*. Puebla: UNAM.
- Del Olmo, Margarita. (2007). Identidades remendadas: El proceso de crisis de identidad entre los exiliados argentinos en España. En P. Yankelevich, S. Jensen (Comp.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 127-146) Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Devés Valdés, E. (2003) *El pensamiento Latinoamericano en el siglo XX. Tomo II*. Buenos Aires: Biblos.
- Flisfich, Ángel. (1981). El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. *Crítica y Utopía* .8, 29-37.
- Franco, Marina. "Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio". *Sociedad* (2006): 171-196.
- Hofmeister, W. y Mansilla, H. C. F. (Eds) (2003) *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*. Santa Fe: Politeia.
- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos.
- Laclau, E. (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Lechner, Norbert (1986). De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur. *La Ciudad Futura*. 2, 33-36.
- Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80'*. Santa Fe: Politeia.
- Margulis, Mario (1986). "Los argentinos en México", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (Coords.), *Dinámica migratoria Argentina (1955- 1984): Democratización y retorno de expatriados*, Buenos Aires, CEAL, vol. 1, 1987.
- Marramao, G; Claudin, F; Vacca, G; Natoli, A; Bologna, S; Fano, E. Teló, M; De Felice, F; Sbarberi, F; Salvadori, m; Agosti, A. (1981). *La crisis del capitalismo en los años '20. Análisis económico y debate estratégico en la tercera internacional* .México: Ediciones Pasado y Presente.
- Palti, E. (2005). *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Paramio, L. (1987) *Tras el diluvio; La izquierda ante el fin de siglo*. España: Siglo XXI.
- Patiño, R. (s/f). Culturas en transición. Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. Disponible en: <http://w.w.w.iacd.oas.org>.
- Portantiero, J. C. (1979). La democracia difícil, proyecto democrático y movimiento popular. *Controversia*. 1, 18-26.
- _____ (1979). Transformación social y crisis de la política. *Controversia*. 2, 14-19
- _____ (1980). Los dilemas del socialismo. *Controversia*. 3, 21-26.
- Portantiero, Juan Carlos y De Ípola Emilio (1980). Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes. *Controversia*. 6, 32-37.
- _____ (1981). "Socialismo y política en América Latina". *Estado y política en América Latina*. (comp.), Lechner, Norbert México: Siglo XXI, 1982. 124-142.

- Portantiero, Juan Carlos y Nun, José (1988). *Ensayos sobre la transición democrática*. Buenos Aires: Puntosur.
- _____ (1998) *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (1999). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Revista. Controversia (1979-1981) Para el análisis de la realidad Argentina. N° 1 al 12.
- Quadrat S. (2007). Exiliados argentinos en Brasil: Una situación delicada. En P. Yankelevich, S. Jensen (Comp.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 63-102) Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Sznajder, M., Roniger, L. (2007). Un extraño sitio de exilio para la izquierda argentina: Israel. En P. Yankelevich, S. Jensen (Comp.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 21-61) Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Soares Arrosa, María Susana (2003). Un nuevo escenario anticapitalista. Entrevista a Aníbal Quijano. En *Intelectuales latinoamericanos ayer y hoy*. Santa Fe: Politeia.
- Trímboli, J. (1988). *La izquierda en Argentina*. Buenos Aires: Manantial.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Yankelevich, P. Coord (2002). *México, País refugio: La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: INAH y Plaza y Valdés.
- Yankelevich, P (2004) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Buenos Aires: Editorial Al Margen.
- Yankelevich, P y Jensen. S (2007) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.